

OFENSIVA

ÓRGANO DE LA BRIGADA MIXTA MÓVIL NÚMERO 24

Año I

25 de junio de 1937

Núm. 5

EL ABRAZO DE VERGARA

Ha sido muy traída y llevada la frasecita: que abrazo de Vergara aquí, que abrazo de Vergara allá. Y yo me pregunto: ¿Saben ya todos los combatientes, que son los más directamente afectados por la cuestión, en qué consistió el abrazo de Vergara?

A los que no lo sepan se lo diré en dos palabras: una vergüenza nacional, como muchos episodios de la historia de España, que, bajo una capa de falso patriotismo, han sumido a nuestra patria en la miseria material y moral.

En Vergara fué el abrazo. Era el 31 de agosto de 1839. Una lucha larga, enconada, sangrienta, cubrió de tragedia los campos de España. Era un episodio de la lucha eterna entre el opresor y el oprimido, entre el bueno y el malo, entre el absolutismo y la libertad. Como en tiempos de los Austrias, imperialistas y extranjeros, luchando contra los comuneros, que defendían al pueblo y a su tímido liberalismo. La guerra se prolongó. Los constitucionalistas vascos lucharon como gigantes. Bilbao se mantuvo firme. Por todo el solar hispano corrió la sangre, dejando una estela de crímenes y desolación. La tensión espiritual de los combatientes se aflojó. Los intervencionistas solapados del imperialismo extranjero se cansaron. Francia e Inglaterra disminuyeron la ayuda al carlismo. Los liberales, llenas aún sus cabezas de prejuicios sentimentales, faltos de visión política, teorizantes al estilo de los enciclopedistas, tuvieron miedo de proseguir la lucha.

Y en Vergara, a orillas del Deva escandalizado, se abrazaron los generales contendientes: Espartero y Maroto, en presencia de sus ejércitos, firmándose muy pronto la paz.

Pero la paz no existía. La paz verdadera sólo anida en el alma y sólo existe cuando el alma la siente. Y España no estaba pacificada. Han seguido otras luchas, reñidas unas con discursos y juegos florales, y con las armas otras. Ha recrudecido el problema que sólo se soluciona a base de amor: el problema del hambre. Las clases opresoras volvieron a crucificar al oprimido. Este cobraba dos pesetas, moría viviendo y vendía su alma doblando la cerviz ante el señoritismo borracho, apoyado por un sistema estatal empapado de jesuitismo.

Y el rescoldo del fuego purificador que

encendieron nuestros antepasados fué avivado. Se aventaron las cenizas por los agitadores del ideal. El campesino despertó. Se acordó de que era macho. El capital se aprestó a la lucha con gesto irónico. Algunas refriegas..., y ahora el monstruo y nosotros enlazados combatiendo hasta morir. ¡Que esto sí que es un abrazo! Como el luchador de la caverna se abrazaba al oso para apuñalarlo. Que otro abrazo no puede ser.

Se hace mucha política baja con este pretendido abrazo. El enemigo, debilitado; debilitados también los países invasores que le sostienen, propalan la especie para ver si nosotros aceptamos la paz. Los sentimentalistas de nuestro campo empiezan a dudar. Y es preciso parar el golpe.

«La paz no es posible sin nuestra victoria», dice el Gobierno. Y querer pactar con el enemigo es darle la razón, es declararnos vencidos, cuando no podemos ser más que vencedores.

El abrazo no es posible, porque dentro de cierto tiempo renacería la mala hierba de la discordia, y hay que extirparla ahora para no tener que hacerlo más tarde. Ahora debemos respirar un clima de odio para crear mañana un clima de amor. Ahora hay que cerrar el puño para poder abrazar afectuosamente mañana.

Ahora, castellanos, a pensar en los bombardeos de vuestro Madrid y en las carnes tibias de niños rubios despedazados.

Ahora, vascos, a concentrar el pensamiento en las ruinas de Guernica, símbolo de vuestra raza, y en la muerte de vuestro árbol sagrado.

Ahora, andaluces, a pensar en vuestros hogares partidos y humeantes; en Málaga la roja, en la desaparición de la aristocracia gitana de García Lorca.

¡Que mañana, españoles, nuestra alma, siempre buena, ya nos dictará pensamiento claros de paz y de perdón!

José DELHOM



Campesinos y soldados de nuestra Brigada—campesinos también—. Unos en la retaguardia y otros en el frente, unidos para aplastar al fascismo invasor.

Instrucciones para la guerra química

Camaradas: Vosotros sabéis que ha aparecido una nueva arma que ha de ser la preponderante en la guerra: los agresivos químicos, los que se conocen vulgarmente con el nombre de gases, arma que a nadie respeta. El progreso y desarrollo de ella ha sido tan grande, que permite llevar la destrucción al corazón de las naciones, porque los agresivos no saben de edades ni de sexos. Penetran los gases y vapores tóxicos en los más sólidos blindajes, y ejercen su acción fatal allí donde el viento los transporta.

¿No habéis sentido la intranquilidad de veros envueltos en una nube de gas y al mismo tiempo no saber la defensa personal?

Para acabar con eso que vosotros no sabéis hemos venido nosotros a enseñaros el manejo de la careta y a contrarrestar estos ataques, que sólo son fatales para las tropas no instruidas.

Definición.—Se da vulgarmente el nombre de gases de guerra a las substancias químicas, distintas de los explosivos, empleadas como elementos de combate.

Tal nombre es impropio, ya que de dichas substancias unas son sólidas, otras líquidas y solamente algunas gaseosas. Más propio es el nombre de agresivos químicos.

Para que veáis la realidad que éstos tienen, voy a haceros algo de historia:

El 22 de abril de 1915, en un ataque de los alemanes, sufrieron sus enemigos 15.000 bajas por gas, de las cuales murieron 5.000.

El 12 de mayo de 1915, en otro ataque de los alemanes, sufrieron los rusos 9.000 bajas por gas, de ellas 6.000 muertos.

El 22 de agosto de 1917 sufrieron los aliados, en Verdún, 4.400 bajas, y el 24 de septiembre, 4.100.

Estos ejemplos, citados al azar, indican bien claramente el número grandísimo de bajas que se producen cuando no se tiene protección o ésta es insuficiente, o el personal no la utiliza correctamente, bien por poco interés, bien por descuido.

Cuando la protección es buena y se usa correctamente, los efectos son mucho menores, pues el número tan grande de muertos que antes citamos, que en algún caso fué de 66 muertos por cada 100 gaseados, se redujo a tres muertos por cada 100 hombres que fueron atacados.

En cambio, de cada 100 hombres heridos por armas de fuego morían unos 30. Como se ve, aunque el arma química produce más bajas que los proyectiles, el número de los que mueren por cada 100 hombres pasa de 30 a tres; es decir, diez veces menor el número de muertos por gas que por los proyectiles. Además, el arma química es un arma que no mutila, es decir, que no se pierde, como en las heridas por arma de fuego, ningún miembro.

SECCION DE GUERRA QUIMICA DE ESTA BRIGADA

(Continuará.)

UN DEBER INELUDIBLE

Los cuadros de nuestro Ejército

La experiencia demuestra que no puede haber un buen ejército si no hay buenos cuadros medios, buenos capitanes, oficiales, sargentos, etc. Nuestras operaciones en estos últimos tiempos ratifican esta gran verdad.

Es necesario, absolutamente necesario, que todos los oficiales se capaciten, día tras día, en el ejercicio de los deberes que el pueblo les ha encomendado.

Nadie puede considerar que ya ha hecho bastante con lograr en el campo de batalla unos galones honrosos. Para tener el honor de continuar llevándolos; para ser dignos de la responsabilidad que el pueblo les otorga, hay que hacer un esfuerzo magnífico para que cada día sea mayor la disciplina, el ejemplo para los soldados, la decisión en el combate y la capacitación técnica.

No olviden estas verdades indiscutibles los camaradas que tienen puestos de mando intermedio. Los cuadros de nuestro Ejército han de estar a la altura de su gloriosa misión. La República ha creado un Ejército en el que todos los hombres que lo componen tienen que superarse a cada instante.

La responsabilidad de los cuadros militares es tan elevada como la de sus jefes superiores. El mando sobre una Compañía, una sección, una escuadra o un pelotón tiene que hacerse con verdadero heroísmo, que sirva de estímulo y ejemplo; con pleno conocimiento de las armas, con una capacitación intensa.

Para atacar hay que estar preparados

Estamos en la cuarta fase de la guerra. La primera fué cuando el pueblo, levantado en armas, supo aplastar la rebelión militarfascista en muchas ciudades de España. La segunda fué la ofensiva llevada a cabo por el enemigo, ayudado en hombres y material por el fascismo internacional, no pudiendo nosotros, a pesar de nuestro valor y abnegación, hacerles frente con éxito porque nos faltaba lo que todos sabemos: disciplina y material de guerra. La tercera fué la magnífica resistencia de nuestro Ejército en las mismas puertas de Madrid y en otros puntos de España.

Esta cuarta fase es la de nuestra ofensiva, que ha empezado ya en algunos sitios. Ahora no resistimos, sino que atacamos, y ya sabe el mundo entero los resultados de Guadalajara y Pozoblanco, primeramente, y en la Sierra, en León, en la Alcarria otra vez y en muchos otros puntos, después.

Ha llegado la hora de atacar, y atacar fuertemente. Es necesario estar dispuestos desde ahora a no dar un solo paso atrás y sí a ir adelante con fuerza y vigor. El enemigo empezará a hacer resistencia al principio; pero si nosotros llevamos el deseo de vencer rápidamente, no ha de tardar mucho en que esa resistencia se afloje y se torne en carreras, como en Guadalajara.

Ya saben ellos lo que les espera. Por eso quieren «confraternizar» con nuestros soldados, cambiando saludos en las trincheras. Nosotros no «confraternizaremos» con los traidores a España y asesinos del pueblo trabajador. Estamos seguros de derrotarles, y les derrotaremos pronto, sin pérdida de tiempo.

¡Soldados de la 24.^a Brigada! Cuando estéis en las trincheras pensad sólo en una cosa, que es ésta: ataquemos.

Cinco reglas para el dinamitero

1.^a Una vez examinada la importancia del objeto o lugar de la explosión, elegirá la forma más apropiada para efectuarla.

2.^a Calculará perfectamente la cantidad de carga.

3.^a Vigilará o colocará muy cuidadosamente los petardos y las mechas.

4.^a Colocará personalmente, a ser posible, los cebos.

5.^a Prenderá fuego.

Estas cinco reglas podemos reducirlas a una sola: emplear una carga proporcionada al objeto que se ha de destruir en el lugar más vulnerable de éste.

Cultura y victoria

Confío en que será publicado este artículo en las páginas del órgano de nuestra Brigada, que yo le acojo con gran simpatía, puesto que de él hemos de sacar enseñanzas que han de sernos útiles para aplastar al fascismo.

Camaradas combatientes de la 24.^a Brigada mixta móvil: Como ya sabéis, el día 25 de abril se celebró un acto, a base del Frente popular, para la entrega de una bandera, que a nosotros nos llenó de satisfacción no por el valor de la entrega, sino porque la retaguardia ha visto en los heroicos combatientes a los soldados obedientes y disciplinados, que saben respetar a sus mandos y tienen forjada una conciencia revolucionaria, y que están convencidos de que con una moral y una disciplina férrea abreviaremos nuestro triunfo y el aplastamiento del ejército invasor. Que sirva de estímulo, y que en la retaguardia no haya ningún emboscado ni elementos que quieran jugar un papel en favor del fascismo.

Camaradas: Nuestros hermanos de clase, que abnegadamente trabajan por el triunfo, nos llaman héroes; pero yo os digo a todos los soldados y clases de la 24.^a Brigada que para hacer honor a este digno nombre con que nos llaman nuestros camaradas de retaguardia y para que nosotros podamos enarbolarle con muchos más éxitos que esta Brigada pueda conquistar hace falta redoblar nuestros esfuerzos y forjar una disciplina férrea, una moral de acero y tener fe ciega en nuestros mandos.

¡Unión más que nunca! Esto se demuestra como lo hace el 2.^o Batallón: todos como hermanos nos trazamos un camino a seguir, enseñamos al que no sabe, marchamos de común acuerdo. Sólo hay estímulo. Existe un grupo de un 50 por 100 de analfabetos que ponen toda su actividad para ser los más adelantados. El maestro quiere enseñar más y mejor que otros. El capitán procura que sus soldados sean los más disciplinados, los que mejor obedezcan y que comprendan que con esta enseñanza ayudaremos a nuestro Gobierno a forjar un Ejército del pueblo que sea el que termine con el fascismo de una vez y para siempre.

Como sabemos el papel que jugamos, estamos dispuestos a ser los más sufridos, para que no decaiga nuestra moral y poder vengar a los caídos y expulsar de nuestro suelo al fascismo invasor cuando hayamos conseguido la victoria. Entonces tendremos descanso y empezaremos a conseguir una nueva España en que no haya explotadores, ni verdugos, ni parásitos, y si haya una masa unida, un solo partido y un solo Gobierno, que nos dé facilidades para llegar a construir el Socialismo e imitar la obra que

están desarrollando nuestros hermanos de clase en la Unión Soviética.

¡Entonces si nos mereceremos que nos llamen héroes!

¡Ni un paso atrás! ¡Ofensiva y adelante!

Joaquín FEIJOO

Capitán del 2.^o Batallón de la 24.^a Brigada

Han pasado los fascistas

Han pasado los fascistas,
y se han secado las flores
blancas de las celosías.

Pétalos de flores tiernas,
pétalos de flor de niño
se han perdido entre las hierbas,
con las pupilas dormidas...
Han pasado los fascistas...

Cruzan con negros caballos
las carreteras dormidas;
incluso el viento se esconde
y el polvo se torna triste;
el polvo blanco ennegrece
al paso de los fascistas.

Las casas viejas, reviejas,
de requete viejas vigas,
tenían entrañas tiernas
en sus puertas carcomidas
y dormían sueños densos
sin ninguna pesadilla.

Ahora, cuatro paredes
lloran su amputada vida.
Si les preguntas, contestan:
Han pasado los fascistas...

Los campos tornaron secos,
y los olivos gemían,
y lloraban los naranjos,
y el azahar no floría.

Los tricornios (flores negras)
manchaban la tierra fina,
y las boinas de Don Carlos
insultan Andalucía.

Por los campos españoles
han pasado los fascistas...

Embudos de obús muy hondos
abren heridas terribles,
cavan fosas en tus carnes,
en tus carnes, que palpitan,
Y tú sollozas y gritas,
con las entrañas partidas:
Han pasado los fascistas...

Sopla el viento de la sierra.
Sopla el viento, y sopla frío.
El cielo presto obscurece;
el cielo está obscurecido.

Y las novias, ¡pobres novias!,
sedientas de presentidas
emociones en sus carnes
y de caricias de niños,
dicen con orgullo y rabia:
¡Le mataron los fascistas!

J. D.

La guerra y el campo

«El que tenga la retaguardia más bien organizada ganará la guerra.»

El combatiente, para tener una buena moral, ha de ver correspondido su esfuerzo con el trabajo que realiza la retaguardia.

Pero para que la retaguardia rinda lo necesario es conveniente que ésta se encuentre abastecida de los productos más esenciales, que en gran parte proceden del campo.

Así, pues, vemos que el triunfo de la guerra depende en gran manera de la unión de los obreros del campo y de la ciudad.

Según en la medida que ayudemos a los campesinos, éstos contribuirán a que la guerra sea más o menos larga.

Al problema del campo no se le ha prestado la atención e importancia que requiere y merece.

Los obreros del campo han sido víctimas de las actuaciones de los «revolucionarios» de retaguardia.

Producto de esta falsa política agraria ha sido que los campos hayan estado unos meses casi sin cultivar, corriendo el grave riesgo de que la torpeza o mala intención de algunos produjera el desastre entre el campesinado.

Ha costado mucho trabajo hacer comprender el verdadero valor que representa en estos momentos el problema agrario; pero, afortunadamente, se ha progresado mucho en este sentido.

Qué alegría da pasar por los campos y poder comprobar que ya no están descuidados y abandonados, que ya hay alguien que se preocupa constantemente de empuñar las herramientas — verdaderas armas de fuego — para remover profundamente la tierra, a fin de que ésta dé sus preciosos frutos.

Tú, camarada combatiente, que comprendes el verdadero valor de estas modestas líneas, debes procurar hacerlo comprender también a tus compañeros.

Que un falso revolucionarismo no nos arrastre al fracaso.

Los combatientes hemos de ser los más firmes defensores de los campesinos. Respetémosles y hagamos que les respeten los demás.

Camaradas: ¡¡Alerta!!

La guerra se ganará con la unión verdadera y fraternal entre los soldados, obreros y campesinos.

Entrelacemos la hoz, el martillo y el fusil. ¡Estas son las armas de la victoria!

J. FREIXAS SANJUST

Comisario del 3.^o Batallón



Esta es la «civilización» fascista. Asesinatos de mujeres y niños indefensos, como en Madrid, Almería, Guernica, Durango, Bilbao y otros muchos puntos.

Un recuerdo a los héroes caídos

Voy a destacar varios hechos heroicos del Capitán José María Rosa.

Este camarada fué un abnegado y valiente combatiente del Regimiento de Jaén. Era Teniente cuando perdió a un hermano en un combate en Porcuna; pero esto no fué un obstáculo para él, pues su heroísmo fué destacándose cada vez con más furor.

Más tarde fué trasladado a la 24.^a Brigada, al mando de la 1.^a Compañía del 2.^o Batallón. Todos sus soldados eran muy jóvenes, de dieciocho a diecinueve años. A los pocos días vivía lleno de ilusiones. Llegó la hora de combatir en el Jarama, donde sin descanso se puso a la cabeza de los suyos durante el combate, teniendo la mala suerte de caer herido gravemente, a consecuencia de lo cual terminó su vida. Los soldados lloraban. Todos lo sentimos mucho, y juramos vengarle a él y a todos los caídos.

¡Salud y adelante, combatientes de la 24.^a Brigada!

J. FEIJOO
Capitán

VISADO POR LA CENSURA

Cómo viven los obreros en la España fasciosa

En el golpe de mano que dieron nuestros soldados en el sector de la Alcarria se hicieron más de cien prisioneros. Uno de éstos ha declarado lo siguiente: «Apenas hay ya trabajo en la España fasciosa, y los que tienen ocupación ganan unas dos pesetas y media por día.»

Es decir, que los obreros que no han sido asesinados a tiros por esa canalla se están muriendo de hambre.

Un campesino evadido recientemente de la provincia de Cáceres habla de la miseria que existe en aquella provincia.

En vista de que los campesinos protestan en muchos pueblos, los terratenientes se han negado a darles tierras para las próximas labores.

Esto tiene dos motivos. En primer lugar, someter a estos bravos campesinos por hambre, y segundo, que como saben que tienen la guerra perdida, es la única forma de evitar que nosotros podamos recoger la cosecha del año que viene allá donde ellos dominan todavía.

En la provincia de Córdoba, dominada por los fascistas, donde los alemanes son los amos, se han dedicado a cortar los olivos para leña.

A los invasores no les importa acabar con las riquezas de España. Se llevan lo que pueden, y lo que no, lo destruyen.

Que cunda la solidaridad

Se han constituido en nuestra Brigada los siguientes Grupos del S. R. I., a los que seguirán otros:

Grupo Laguna Serrano.

Grupo R. U. L. A. (Rivas, Ueso, Lano y Aguilera).

Grupo Juan Lozano Ruiz.

Grupo Manuel Roldán Joyato.

Los nombres de dichos Grupos son de camaradas de nuestra Brigada caídos en la lucha.

Ha quedado constituido en el 2.^o Batallón de nuestra Brigada el Grupo del S. R. I. Malabel Rosas.

Recaudación hecha por el 2.^o Batallón de nuestra Brigada para el S. R. I.:

1.^a Compañía, 837,20 pesetas.

4.^a ídem, 128,25 ídem.

Total, 965,45 pesetas.

Además de esta suscripción, se proyectó la película «Las tres amigas», recaudándose 510,75 pesetas, lo que hace un total de 1.476,20 pesetas.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481. Madrid.